

ellos algunas bellas inteligencias; que no participes del lenguaje y estilo de este y el otro Fourier *mouche*, que en furibundos discursos desde la tribuna y la prensa hablan *en bárbaro* (1) y *en necio* (2) a los que ellos llaman *el pueblo*: profanacion de una gran palabra, y en fin, que contemples esa pléyade de escritores públicos que brilla en el cielo mexicano, y que escribas en aquel estilo serio, pacato, decente y limpio de polvo y paja, de que usaban nuestros padres en sus controversias literarias.

FRANCISCO. “¡Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados!”; . . . pero ya tengo sueño; vamos a dormir. Hasta mañana.

JUAN. Si, la plática ha estado bastante larga y yo estoi fatigado. Buena noche.

FRANCISCO (*fumando un puro de Tuxtla despues del desayuno, a tiempo que entra Juan*). “¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no por que en ellos el oro que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino por que entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio* . . . Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia”. Y dime, amado Juan, sin duda nuestros padres no tenian pasiones. Entonces la lengua ha de haber sido mas corta que ahora. Entonces no ha de haber habido en México *tuyo* ni *mio*, y por esto nuestros padres no han de haber tenido ningunos intereses encontrados.

“A otro perro con ese hueso”. Que hoi en nuestra *República de chanza*, como la llama uno de nuestros periodistas de mui buen talento, precision y gracia en materias políticas (3), la prensa es mas licenciosa que en la primera época de la Independencia, es de aquellas verdades que se entran por los ojos; mas la prensa mexicana desde el nacimiento mismo de la Independencia ha sido desenfrena-

(1) Repito lo que dije poco antes: que muchísimos mexicanos que estan aprendiendo el ingles, hacen mui bien, pero harian mejor si juntamente con el idioma del Ciego de Albion, aprendieran bien el del Manco de Lepanto; por que de lo contrario se exponen a que se diga de ellos una cosa semejante a lo que decia Mareto de los latinistas de su tiempo (y cuenta que eran supremos); que los cocineros y mozos de mulas de Lope de Vega y de Calderon de la Barca hablaban el castellano mejor que ellos.

(2) A uno que otro periodista nuevo que ande buscando en las obras de Michelet o de Eugenio Pelletan u otro semejante un texto para epigrafe, le aconsejo que ponga este, que es de un autor superior con mucho a esos:

Por que como las paga el vulgo, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.

LOPE DE VEGA.

(3) Periódico “La República Occidental Jalisciense”, núm. del 14 de Diciembre de 1881.

da, por la sencilla razon de que hasta hoi nadie ha podido poner freno a esta nacion, y nadie le ha podido poner freno, por la sencilla razon de que los mexicanos, menos avisados que los sud-americanos, tuvimos el candor de decir: “Es necesaria la Independencia, por que México no puede ser gobernado desde España, ni por un rey como Felipe II; mas el Imperio o República Mexicana, desde el cabo Catoche hasta la Alta California inclusive y Tejas inclusive, si puede ser gobernada hasta por Juan Perez”. En 61 años, en todos los grados de la escala gubernamental desde el Presidente hasta el municipe, no han faltado ni faltan hombres ilustrados y de buena fé, que habrian enmendado este y otros muchos errores; pero ha habido y hai multitud de Juanes Perez que les atan las manos a los otros, y lo han descompuesto todo, y hoi, como decia un Cura Echeverria, *Deus in adjutorium meum intende*: “Se ha hecho un *envoltorio* que ya nadie lo entiende”.

“A perro viejo no hay *tus, tus*.” He formado en muchos años y con alguna diligencia, una Coleccion de Impresos en cuarenta y ocho tomos. Allí está multitud de papeles públicos de polémica, desde las de 1822 hasta las del año próximo pasado. Allí estan estampadas las disputas de nuestros padres. Sin duda que no se excedieron tanto como algunos escritores de hoi; a excepcion de tal cual cosa que expresaban con mas groseria. Por ejemplo, los de hoi, para expresar cierta cosa mui sucia, usan del embozo de remitir al lector a un Sr. Padilla que dicen tuvo un gran chasco, y nuestros antepasados expresaban el nombre con todas sus letras: diganlo, si nó, los regalos que hicieron al Pensador Mexicano. Y pasando allende la Independencia, entre muchos de nuestros antepasados que abusaron de la pluma, te citaré por brevedad a uno solo, a uno de los primeros: Fray Manuel Navarrete: tan grande, que segun mi pobre gusto literario se puede llamar el ceniztle de Michoacan, el Melendez Mexicano y el primer poeta lirico de nuestra patria; y sin embargo, en una que otra de sus poesias participó de las porquerias de Iglesias de la Casa y de otros poetas españoles de su época. ¿Te acuerdas del lenguaje y estilo que usaban nuestros padres en la cara de la juventud, en aquellos discursos que pronunciaban los catedráticos al concluir el curso de filosofia, llamados con mucha propiedad *Vejámenes*?

JUAN. Si, tengo uno de ellos, y he oido hablar del lenguaje y conceptos de otros.

FRANCISCO. Si no me hiciera difuso, con la historia en la mano te recordaria lo que ya sabes: te presentaria siglo por siglo las polémicas de nuestros mayores. Allí los verias bastantes veces en el

ardor de la disputa pasando a las vias de hecho, asidos de las gúedajas y sacudiéndose la pavana. Y concretándose a México, es verdad que muchos de nuestros padres escribieron con sabiduría y en estilo mesurado y decente, como el venerable Palafox, Fray Antonio de San Fermín, D. José Gomez de la Cortina, el Ilustrísimo Portugal, el Ilustrísimo Munguía, el Dr. Arrillaga, el Sr. Canónigo Dr. D. Pedro Espinosa, despues Arzobispo de Guadalajara (1), Fray Mucio Valdovinos y D. Bernardo Couto; pero otros muchísimos. ¡Quita allá! no me pongas esos modelos; no quiero escribir como muchísimos de nuestros padres.

Calma, amigo, calma. Déjate de trogloditas, de conjuros y de exageraciones y fogocidades. Aunque no eres mui afecto a las fábulas mitológicas, muchas de ellas entrañan bastante moralidad, por ejemplo, aquella de Icaro, que enseña los malos resultados de la fogocidad; y aquella otra de Faetonte que por su imprudencia despenó el carro del Sol. Las fogocidades echan a perder las cosas, y si las personas no estan bien en los estribos, echan a perder hasta a las personas. Déjate de exageraciones y de escrupulosos extremos. Los extremos siempre han sido perjudiciales, díganlo si nó, el sistema de Gaume y de Ventura. Prudencia, amigo. Esta virtud exquisita y difícil consiste en poner medio entre los extremos. En el medio consiste la virtud: principio que mucho tiempo antes que Aristóteles habia sentado Confucio. En ese medio está el modo que tienen los jesuitas para enseñar a la juventud y para escribir para el público: mientras que un jesuita, Alápide, escribia multitud de libros en folio, otro jesuita, Ripalda, escribia un cuadernito, y los

[1] Polemista mui notable, por que en medio de un estilo demasiado sencillo tenia una lógica apremiante. Los liberales se veian mui embarazados con sus argumentos, a los que llamaban *tranquinas de Billuart*. Tranquina es una palabra vulgar que significa tranquila: aunque una tranca sea pequeña, de tal suerte aprieta una puerta, que por grandes esfuerzos que se hacen no se puede abrir. Como crítico, daba sus buenos pellizcos y piquetes, como aquel *Habemus novum theologum*, que repitió tanto al Dr. D. Andres Lopez de Nava, que lo hizo bailar. Y sin embargo, críticas moderadas, por que ¿qué arma mas suave que un alfiler?

Del mismo tiempo que el anterior y tambien escritor público y polemista, fué mi tio el Dr. D. Clemente Sanroman. En el periódico "El Error" que redactaba él solo, dió fuertes pinceladas, como esta con que quiso retratar a los llamados entonces *polares* y despues liberales *moderados*:

Mel in ore,  
Verba lactis,  
Fel in corde,  
Fraus in factis.

"Miel en la boca, palabras de leche, hiel en el corazon, fraude en los hechos".

dos en diverso estilo y perfectamente bien segun su objeto. En ese medio entre los extremos está el busilis y acierto en el estilo y en todo: ni como el Dr. Covarrubias, cuyos folletos (algunos) son ilegibles desde el mismo frontis, ni como los aldeanos de Paulerca, que estuvieron una hora con el sombrero en las manos y la boca abierta sin objeto: *est modus in rebus* (1):

¡Mis adagios y frases tomados del Quijote! ¿Y qué tienen mis pobres adagios y frases? Son una poquita de sal con que he rociado mis escritos para hacerlos menos insipidos. "Las sentencias, dice Madramany, han de ser como la sal en los manjares, las que basten para dar gusto." ¿Y qué son los adagios de Cervantes sino sentencias profundas, agudisimas y sabrosisimas? Los libros son el manjar del espíritu, como la carne y demas alimentos corporales son el manjar del cuerpo, y lo que en la bella literatura se llama *buen gusto*, el gusto literario, es semejante al gusto corporal. Luego si para el gusto y la digestion de los manjares del cuerpo es necesaria la sal, tambien lo es para el gusto y aprovechamiento de los manjares del alma. Acerca de esto estan convenidos San Agustín y otros clásicos cristianos y Quintiliano y demas clásicos paganos. Dice San Agustín: "Mas como los que comen y los que aprenden tienen entre sí alguna semejanza, para evitar el fastidio de muchísimos, aun los alimentos (del espíritu) sin los que no se puede vivir, se han de sazonar" (2). Dice Quintiliano: "Las agudezas son como un simple condimento de la composicion literaria (ora sea del género histórico o del didascálico o de otro), que se percibe en el juicio latente como en un paladar, y excita y defiende del tedio la composicion. Empero, como la sal rociada con alguna libertad sobre los manjares, con tal que no sea excesiva, causa no poco deleite, asi estas sales en el lenguaje, tienen cierta cosa que nos produce la sed de seguir escuchando o leyendo" (3).

Mas. Todos mis opúsculos estan destinados a la juventud, y si

(1) El hecho de los vecinos de Paulerca lo refiere el Lic. Cascales en sus Cartas Filológicas, década 1ª, carta 8ª. Escribió en Murcia en el siglo XVII, y su libro es ya mui raro en nuestra República.

(2) *Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque discentes, propter fastidia plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt.* (De Doctr. Christ., lib. 4, n. 61).

(3) *Velut simplex orationis condimentum, quod sentitur latente judicio velut palato, excitatque et à taedio defendit orationem. Sanè tamen, ut sal in cibis pauld liberalius aspersus, si tamen non sit immodicus, affert aliquid propriae voluptatis, ita hi quoque in dicendo sales habent quidquam quod nobis facit audiendi situm.* (Instit. Orat., lib. 6, cap. 4).

en los libros y opúsculos para los hombres ya formados, aunque pertenezcan al género histórico o al didascálico, es muy conveniente amenizarlos con oportunas sales para dominar el fastidio, como lo acabas de ver por la doctrina de San Agustín y de Quintiliano, esta es una verdadera necesidad en los libritos destinados a la juventud. Por que la juventud es mas inapetente, digamos así, por que rehuye de lo árido e insípido mas que los hombres maduros; por que respecto de ella hai mas necesidad de sazonar el alimento del espíritu, de amenizarle la lectura mezclando lo util con lo dulce, segun el precepto del primero de los maestros del estilo y de la bella literatura. Aquí está el busilis de la enseñanza literaria de los jesuitas, con la que nunca atinaron Gaume ni Ventura, por que solo "El que las sabe las tañe", y perdóname el adagio cervantino. Desde San Ignacio de Loyola hasta hoy los jesuitas han conocido, que si a los niños de doce años y a los jóvenes de diez y siete, no les pusieran en las manos mas que las obras de los Crisóstomos, Gregorios Naciancenos, Ciprianos, Gerónimos, Gregorios Magno y otros semejantes, la llamita se apagaria con el recargo de leña; tan tiernos entendimientos e imaginaciones que se hallan en el abril de la vida, semejantes a las mariposas de pintadas alas que vuelan por el pensil, parecidas a las flores que se abren a los besos del céfiro y se cierran con el frío de la noche, se abrumarian con obras tan graves y tan profundas; y por esto esos maestros perpetuos de la juventud, entre esas enseñanzas cristianas mezclan hábilmente las Fabulillas de Fedro, las Eglogas de Virgilio, las Elegias de Ovidio, las Oraciones de Ciceron etc. "El que las sabe las tañe." Aquí está el secreto de esos adagios, donaires y estilo ameno que vemos en los libros destinados a la juventud escritos por jesuitas. "El que las sabe las tañe." Estos sabios y santos religiosos, ni en materia de enseñanza ni en ningun otro negocio con los prójimos, olvidan jamas esta máxima de su Santo Fundador: "Entrar con la de otro para salir con la nuestra."

Y ya que tocamos este punto, mucho me choca que, siendo tú una persona de tan vasta y sólida literatura y de ideas tan católicas, tenga yo, siendo un pobrete, que defender a la Compañía de Jesus y la Enciclica del Papa contra tí. ( *Y cuando esto hubo dicho tosió* ).

JUAN. ¡No! Yo respeto, admiro y amo a la Compañía de Jesus, y pongo sobre mi cabeza la Enciclica del Sr. Pio IX de 21 de Marzo de 1853; y si alguna vez he de usar de algun adagio, te diré "A Roma por todo". ¿Me negarás que Gaume y Ventura eran muy católicos?

FRANCISCO. No.

JUAN. Lo que ha sucedido es: respecto de los jesuitas, que "alguna vez dormita el buen Homero": *quandoque bonus dormitat Homerus*, y respecto de la Enciclica, que la hemos entendido de diverso modo.

FRANCISCO. ¡Pero hombre, eso no es *dormitar*! ¡Ese sueño de San Ignacio y los jesuitas, es mas profundo que el de Don Quijote cuando lo sacaron de la cueva de Montesinos!, que aunque "lo volvieron, y revolvieron, sacudieron y menearon", no despertaba; pues a la verdad que bastante los han sacudido y meneado sus enemigos. ¡Ese sueño de los jesuitas es mas largo que el de los sapos!, por que dura ya tres siglos y medio, y no hai esperanzas de que despierten. Y respecto de la Enciclica, ¿pues qué el Papa habla con tal oscuridad . . . pero digamos aqui lo que dijo Jesus a sus Apóstoles en el camino del Monte de los Olivos cuando insistian en lo de las espadas: "Dejemos esto." *Satis est*.

Te admiras mucho de mis adagios, y ciertamente de nada te admiras, por que de adagios han usado en *composiciones serias* innumerables autores, y no autorcillos como yo, por que entonces se podria decir que *formica formicae amica*, y que "Un asno rasca a otro asno;" sino autores respetables y aun respetabilísimos. De adagios y de otras agudezas usó en sus escritos didascálicos Voltaire, que aunque fué un gran impio, esto no quita que sea una grande autoridad en materia de estilo y de bellas letras.

De adagios y otros donaires usó Pericles, de quien dice Ciceron que parece "que la gracia habitaba en sus labios", al grado que cuando hablaba o escribia, dejaba en sus oyentes o lectores unos "como agujones", por el interes que excitaba de seguir oyéndole o leyéndole (1). De adagios usó Ciceron, por ejemplo este: "Un clavo saca otro clavo" (2). De adagios usó Plutarco en su tratado didascálico "Del modo de Educar a los hijos", por ejemplo este: "El ojo del amo engorda al caballo" (3).

De adagios han usado San Francisco de Sales, Alonso Rodriguez y otros muchos doctores católicos en sus obras teológicas y místicas (4). Y digo en esas obras tan graves, por que los autores católicos que han usado de adagios en sus obras de bella literatura, como es mi Ensayo, son innumerables. De adagios han usado en el mis-

[ 1 ] *in labris leporem habitasse . . . quasi aculeos*. [ De Orat., lib. 3, n. 158 ].

[ 2 ] Tuseulanas, cuestion 4.ª

[ 3 ] Cit. por Rollin, obra cit., lib. 6, pte. 2.ª cap. 3.

[ 4 ] Melchor Cano en una obra tan seria como la *De Locis Theologicis*, usa de adagios, verbi gracia: "De luengas tierras luengas mentiras".

mo púlpito el Padre Martínez de la Parra (1) y otros oradores católicos aprobados por la Iglesia, sin lastimar la severidad y magestad de la cátedra del Espíritu Santo. De adagios han usado los Santos Padres en sus escritos serios y católicos. Entre muchísimos te citaré este: "En arca abierta hasta el justo peca" (2). Ya te acuerdas de aquel pisar de buei viejo con que San Gerónimo mortificó a San Agustín, y de aquello de ojo de las cabras con que el mismo Doctor Máximo ridiculizó a Calurnio. Por que siempre ha sido regla de buena literatura que en las composiciones del género didascálico y en toda clase de escritos es licito usar de *sentencias*. Por que los verdaderos adagios [como son los de Cervantes], son unas sentencias breves, mui morales y llenas de gracia. Por que los Santos Padres, los autores místicos y los oradores católicos han estado mui convencidos de aquella verdad enseñada por el Eclesiástico: "El lenguaje gracioso abunda en el hombre bueno" [3], y de aquella otra enseñada por San Pablo: "Vuestra conversacion [de palabra o por escrito], sea siempre en gracia sazónada con sal" (4).

De adagios han usado los Concilios, por ejemplo este de que usó la Asamblea de Trento: "El hábito no hace al monje."

De adagios usó Salomon, o para mejor decir, el Espíritu Santo por la boca de Salomon en el Libro de los Proverbios [5].

[1] Luz de Verdades Católicas.

(2) *In arca aperta etiam justus peccat*: sentencia cuya sustancia es mui provechosa y cuya forma es *carreta carretae*, y de esta triste forma encontrará la razon el lector a la pag. 14 de este folleto. Muchos creen que siendo un latin conforme a las reglas de Nebrija o de Iriarte, es un buen latin. Asi se deduce de algunas cartas privadas escritas en latin, de muchísimos programas de actos públicos, y aun de algunas disertaciones y oraciones fúnebres. ¡Cuánto se equivocan! Un latin semejante tiene cuerpo, pero es un cuerpo sin alma; le dará esta la imitacion de los clásicos. Tal es la famosa *De Idiomatico Othomitorum Dissertatio* del P. Nájera. Los autores de esas composiciones, al presentar ese cuerpo sin alma, diran que al cabo el latin es un *idioma muerto*. Para probarse una vez en una cátedra de lógica que lo imposible algunas veces es posible, se presentó este argumento: *Dominus Quijote tetigit stellas*. Este latin es conforme a las reglas de Nebrija y de Iriarte en todo: analogía, sintáxis, prosodia y ortografía. El mismo D. Juan de Iriarte, que fué buen latinista y Antonio de Nebrija, que lo fué excelente, no habrian salido tales si no se hubieran dedicado a la traduccion, y no solo traduccion sino estudio de los clásicos, sino que se hubieran limitado a la teoria de las reglas gramaticales, y traduccion de *In arca aperta* y demas trozos y composiciones de latin biluaresco. Y le llamo *latin* en un sentido lato y con perdón de Ciceron, San Gerónimo, Erasmo, Luis Vives, Melchor Cano y Berardi.

[3] *lingua eucharis in bono homine abundat*. (6-5).

[4] *Omnis sermo vester semper in gratia sale sit conditus*

[5] *S. Athanasius in Synopsi S. Scriptorum, cap. 14, in Librum Proverborum eos ad quatuor redigit species: Primum enim inter eos sunt paroemiae, id est*

De adagios usaron los Profetas, o mejor dicho, el Espíritu Santo por la boca de los Profetas: tales son [entre otros] los siguientes: Oseas: "Libraré mi lana y mi lino" [1]; "Sembrasteis impiedad y cosechasteis iniquidad" [2]. Amos: "No soy profeta, no soy hijo de profeta: sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando sicomoros" [3]. Nahum: "No se levantará dos veces la tribulacion" [4]. Aggeo: "El que recogió salarios los echó en saco roto" (5).

De adagios usó Jesucristo en su Evangelio: tales son (entre otros) los siguientes: 1.º "Ninguno puede servir á dos señores" (6). del que dice Alápide: "Es un adagio que significa que es raro y difícil satisfacer o ser uno adicto, servir y obsequiar cumplidamente a dos señores, que casi siempre son de diversos genios y costumbres". Equivale a nuestro adagio: "No se puede agarrar dos liebres a un tiempo", y a este otro: "Lo que has de dar al mus, dáselo al gato, y sacarte ha de cuidado". 2.º "Ningun profeta es acepto en su patria" (7), del que dice Alápide: "Este es un proverbio usado por el pueblo bajo, y comunmente verdadero", y el P. Scio: "Este era un proverbio comun entre los judios". 3.º "Colais el mosquito y ostragais el camello" (8), del que dice Alápide: "Es proverbio... Adagios semejantes y que significan casi lo mismo son los siguientes: Quitas agua a la fuente para llenar el mar, Quitas luz a la vela para añadirla al sol" etc. 4.º "Os cantamos y no bailasteis, lloramos y no plañisteis" (9), del que dice el expositor Crampon: "Adagio tomado de los niños, que en las plazas jugando imitan lo que han visto que sus mayores hacian con seriedad". 5.º "Si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada?" (10). 6.º "No encienden una antorcha y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero" [11]. 7.º "En donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon" (12). 8.º "Con la medida que midiereis os volveran a medir" [13]. 9.º "Vés la pajita en el ojo de tu hermano, y no vés la viga en tu ojo" (14), del que dice Scio: "Era un proverbio entre los hebreos." 10.º "Ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo, por que se lleva cuanto alcanza del vestido y se hace peor la rotura" (15). 11.º "No echan vino nuevo en odres vie-

*sententiae faciles et triviales, quae licet acutae, tamen ita planae sunt et clarae, quae etiam á plebeis et rudibus intelligantur et usurpentur... Aut planius vocantur proverbialia, quasi communia omnium verba, quae prae foribus et in ore omnium versantur.* [Alápide in Prov. 1º-1º].

[1] cap. 2, v. 9.

[2] cap. 10, v. 13.

[3] cap. 7, v. 14.

[4] cap. 1º, v. 9.

[5] cap. 1º, v. 6.

(6) Matt. 6-24.

(7) Luc. 4-24.

(8) Matt. 23-24

(9) Id. 11-17.

(10) Id. 5-13.

(11) Id. id. 15.

(12) Id. 56-21.

(13) Id. 7-2.

(14) Id. id. 3.

(15) Id. 9-16.

jos (1). 12. ° “Si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco, qué se hará?” [2]. 13. ° “Cosa mas bien aventurada es dar que recibir”. Tú opinas que en los escritos serios no tienen lugar los adagios, ¿y crees que las obras de los Santos Padres, los Libros del Antiguo Testamento y el Evangelio no son libros serios? Si pues los Padres de la Iglesia, si los Profetas, si el mismo Jesucristo han usado de adagios, ¿por qué haces tantos aspavientos por que yo haya sembrado en mis pobres obrillas algunos adagios?

Y si todavía ese argumento no te pareciere fuerte, voi a empuñar la *Maceta de tepehuaje* del Dr. Covarrubias. Permito sin conceder que los adagios de Cervantes sean sentencias del pueblo bajo. Está probado con Quintiliano que en toda composición literaria (*in oratione*) es lícito usar *verba* del pueblo bajo. Está probado en la Adición 37. ° que la expresión latina *verba* significa lenguaje, pensamientos, *sentencias*. Así pues: según Quintiliano, en los Compendios de Historia y en las composiciones didascálicas están bien empleadas las sentencias de la plebe. Los adagios de Cervantes son (según tú) sentencias de la plebe. Luego según Quintiliano en los Compendios de Historia y en las composiciones didascálicas (como es mi Ensayo) están bien empleados los adagios de Cervantes.

JUAN. Si, pero tú no usas de la sal de los adagios con aquella caridad y buen ánimo que dice San Pablo, sino que en tus Compendios de Historia y en otros opúsculos los has usado para ridiculizar y morder a diversos autores; así en tu Ensayo los usas para ridiculizar y morder al Abate Gaume y al Padre Ventura.

FRANCISCO. No, no para morder; para ridiculizar sí; para ridiculizar a las personas nó; para ridiculizar sus opiniones, sí. ¿Y qué tiene esto de malo?

Juan, Juan, escúchame con atención. “El mas sabio abad es el que ha sido monje”.

JUAN. Adagio mui precioso, por que ninguno conoce mejor a los monjes que el que los ha tratado intimamente muchos años.

FRANCISCO. Bien está; pero desentiéndete de la letra, y fijémonos en el espíritu generalizador de esa gran sentencia bajo la forma de adagio. El quiere decir que para que uno trate bien una cosa, se necesita que tenga experiencia de ella, que antes se halle impuestado bien de ella. Por ejemplo, para calificar bien un libro u opúsculo sobre Historia Griega, se necesita haber estudiado la Historia Griega con la dedicación grande o mediana con que la estudió el autor. Pero eso de que un hombre, aunque sea instruido en Matemáticas, en

(1) Id, id, 17.

(2) Luc. 23-31.

Jurisprudencia u otra ciencia, que no ha estudiado la Historia Griega ni la bella literatura, o sea la ciencia de hablar y de escribir, después de haber leído a saltos aquel libro u opúsculo, diga en una conversación o en una carta: “Esta obrita tiene estos o los otros defectos”, es hacerse sin razón el eco de una mala fama. El que no conoce la electricidad se sorprende y aun duda de que se puedan enviar palabras por medio de un alambre. Al que no conoce la Química, sus maravillas le parecen mentiras. El que no conoce el Derecho Canónico se sorprende de que le digan que un protestante se puede casar con una católica y viceversa. Se sorprende de que se puedan presentar dos hombres para la celebración de un matrimonio, asaber, uno de ellos como apoderado de la novia; y dos mujeres, una de ellas como apoderada del novio; y un hombre y una mujer: aquel como apoderado de la novia y la mujer como apoderada del novio. Y en fin, para el que no ha estudiado la profunda filosofía de la Historia, o cualquier otra ciencia, unas cosas son sorpresas, otras inverosimilitudes y otras errores; por la sencilla razón de que el que no conoce las premisas, no puede entender la consecuencia. Aquí tratamos un punto de bellas letras, asaber sobre el uso cristiano o anticristiano *del ridículo* en los escritos. Tú te admiras de que yo use del ridículo. Yo respeto tus profundos estudios en las bellas letras, respeto los largos años que has andado los espinosos caminos del escritor público; pero por sí o por nó, te haré las reflexiones siguientes.

El arma del ridículo, no pasando de crítica literaria, no traspasando los límites de la moral y de la urbanidad, siempre ha sido una arma de buena lei (1); y en materia de polémica es según Horacio el arma mas fuerte y la mejor (2). Los doctores católicos afirman que hasta la *causticidad* es lícita, cuando así fuere necesario (3).

(1) Dice Ciceron: *Temporis ratio, et ipsius dicacitatis moderatio, et temperantia, et raritas dictionum distinguet oratorem á scurra: et quod nos cum causa dicimus, non ut ridiculi videamur, sed ut proficiamus aliquid, ille totum diem, et sine causa.* [De Oratore, lib. 2, n. 247]. Y Quintiliano: *Dicacitas posita est in hac veluti jaculatione verborum, et inclusa breviter urbanitate.* [Instit, lib. 6, cap. 4].

(2)

*Fortius et melius magnas plerumque secat res.*

(3) Alápide dice: “*Omnis sermo vester semper in gratia sale sit conditus*”, *lenitate, scilicet, suavitate, candore, veritate, sapientia, delectu, lepore, venustate: quin, et ubi opus fuerit, mordacitate atque acerbitate. Haec enim omnia prae se fert sal.* [In Eccli. 28—29]. El último concepto explica el lenguaje a veces hasta caústico de San Gerónimo, el Abate Guenée y otros autores católicos, a lo que no llega el mio.

Por esto los clásicos antiguos y modernos, que deben ser nuestros modelos, han usado de la sal y arma del ridículo. "Con mucha sal, dice Juvenal, fregó y limpió Horacio la ciudad de Roma" (1). Con mucha sal fregó Miguel de Cervantes y limpió la sociedad europea, de las creencias caballerescas y de otras muchísimas preocupaciones. Con mucha sal fregó el Padre Isla el púlpito y lo limpió de muchas manchas. De sal usaron los clásicos cristianos, especialmente San Gerónimo.

Pero ¿qué digo los clásicos cristianos? La misma Escritura nos ofrece la sal y arma del ridículo, inspirada por el Espíritu Santo. Omíto aquella amarga ironía: "He aquí Adam como se ha hecho uno de nosotros" y otros pasajes de la Biblia, y presento solamente este. Cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal y el pueblo de Israel estaban solemnemente de pie al rededor de dos altares, y en medio de todos Elias. Tratábase de experimentar y probar al pueblo cual era el verdadero Dios: si Jehovah o Baal. Se iba a poner un buel degollado sobre cada altar sin poner fuego debajo; si bajaba fuego del cielo sobre el altar de Baal, este era el verdadero Dios, y si no bajaba, sino sobre el altar de Jehovah, este era el verdadero Dios. Los sacerdotes de Baal colocaron el buel sobre su altar, y comenzaron a invocar a su dios para que mandase fuego del cielo sobre él. Ya los rayos del sol de medio día caían a plomo, ya hacia muchas horas que los sacerdotes de Baal lo estaban invocando, y no bajaba fuego del cielo. Entonces Elias comenzó a burlarse de ellos diciéndoles que gritaran con voz mas fuerte, por que quizás Baal estaba distraido platicando con alguno y por eso no los oía, y ellos "daban mayores gritos." Elias les decia que gritaran mas, por que quizás Baal iria caminando o estaria en algun meson (donde hai muchos que entran y salen y mucho ruido), y por eso no los oía, y ellos gritaban mas y saltaban ritualmente por encima del altar, por que debian de ser buenos brincadores. Ni por esas. Elias les decia que quizás Baal estaba dormido, que gritaran mas, y ellos gritaban mas y se disciplinaban hasta quedar bañados en sangre. Luego Elias colocó su leña y su buel sobre el altar de Jehovah, derramó doce cántaros de agua sobre el buel y la leña, invocó al Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, "y cayó fuego del Señor, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua que habia en el acueducto" (2).

Esta sátira de Elias es *la flor de la canela*, pues ni en Voltaire que

(1) *Multo salt urbem defricuit.*

(2) III Reg., cap. 18.

satirizó en el sentido del mal, se encuentra una burla mas picante y graciosa que la del profeta del Carmelo en el sentido del bien.

La sal en demasia hace los alimentos amargos y dañosos; mas la poca sal los hace sabrosos y provechosos. Lo mismo sucede en el alimento espiritual, en los escritos. Si has visto con reflexion las partes de mi Ensayo, habras observado que aunque llevan el modesto nombre de *Adiciones*, casi todas son formales disertaciones: una es disertacion histórico-crítica; otra, disertacion canónica; otra, disertacion sobre un punto de humanidades etc. Ha sido pues necesario *rociar*, nada mas que *rociar la sal* del ridículo, de los adagios y de otras gracias del estilo sobre materias tan áridas, para hacer agradable su lectura.

¿Por qué uso de sales?, ¿por qué uso de adagios?, ¿por qué escribo con sencillez? Mi querido amigo, ya recordarás aquella sentencia de Buffon: "El estilo es el hombre". Por cierto que me desagradan mucho los escritos secos como un esparto, y todo mi Ensayo se dirige a probar, que todos aquellos que creen que en un discurso oratorio o en un escrito teológico, jurídico, médico etc., lo que importa es la sustancia y no las galas de la forma, la yerran completamente. Viejo soi, y sin embargo leo con placer a Espronceda y a Acuña y siempre los tengo en mi libreria (1); y si te he de vaciar mi corazón, aunque sea a riesgo de decir un disparate, pocas cosas se encontrarán en Carpio y en Pesado tan sentimentales y encantadoras como el "Adios" de Acuña. Me agrada mucho la elegancia, la dulzura, el estilo poético, aun para escribirse la Historia, como lo ha hecho Prescott, y me parece que mis pobres escritos no estan tan desaliñados y de tan desagradable lectura. Pero me hostiga la que Ciceron llama *dulzura recocida*: el estilo empalagoso, como es el de Lamartine en su *Rafael*. Me desagradan las palabras altisonantes, el lenguaje muy estudiado y forzado, los pensamientos alambicados, las frasecitas rebuscadas y el estilo ampuloso y pedandesco. Se ven algunas veces escenas como estas. En una fonda, garito o tendajon, un borrachito que ha leído ciertos librillos y periódicos, habla del *cosmos* y de la *idiosincracia*, y algunos *animáleclos* que le rodean: rancheros, artesanos, vagos u otros *mal pergeñados*, le escuchan en silencio y con admiracion, creyendo que el *cosmos* es un hombre muy sabio y que la *idiosincracia* debe de ser su mujer (2). Un *petit* Castelar

(1) Ya se entienda que los leo como las composiciones de los clásicos gentiles, con seleccion de poesias.

(2) La frasecita *mal pergeñado* es muy del gusto de algunos pertenecientes a la clase forense, que dicen: "mi mal pergeñado escrito". *Pergeñado* significa hecho hábilmente, de manera que "mal pergeñado" viene a decir *hecho mal hábilmente*.